

región de suscripción.

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado.

NUMEROS SUeltos 5 CENTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 675 pesetas mas de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador.

D. Mateo Soler Almoló Crédito Público, 1

No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4633

Murcia: Lunes 31 Diciembre 1900

Tres ediciones diarias

EL NUEVO SIGLO

HOMENAJE A CRISTO REDENTOR

Escribimos este artículo en el último día del siglo XIX; nos alumbró el que pudimos llamar el último sol de esta centuria que pasa hoy a la Historia.

En todo el orbe se celebra un acontecimiento de tan grande notoriedad y los espíritus cultos se abisman meditando sobre los acontecimientos que se han sucedido en estos cien años, tan agitados para la humanidad.

Todo llega y todo pasa. Palpitantes las discordias y las luchas que afligen a los pueblos, no puede emitirse sobre el siglo XIX un juicio que represente el general asentimiento de los hombres pensadores.

Se le llama siglo del progreso; y como para nosotros el progreso significa aumento y expansión del bien, detéñese nuestro entusiasmo ante la contemplación de males sin cuento que amenazan a la sociedad y a la familia.

Todos los sistemas, todas las escuelas, todos los procedimientos ideados en el siglo XIX para bien del hombre, han fracasado.

Con tantas conquistas como se suponen alcanzadas en favor del derecho de gentes; con tantos y tan poderosos armamentos como se dicen inventados para el servicio de la justicia; con tantos derechos humanos como se dice que se han consagrado con la sangre de las revoluciones y con la palabra fogosa de los oradores políticos, termina esta centuria con los éxitos de la barbarie y los despojos de la fuerza.

Han progresado el fusil, el cañón, el explosivo, el medio para la destrucción y el estrago, pero no alcanza este progreso al derecho, atropellado por la codicia y el egoísmo del fuerte.

Los descubrimientos de la ciencia se han puesto al servicio de la fuerza bruta, haciéndola más temible, para el latrocinio y la infamia.

Ha sido destruida Polonia; la antigua Grecia gime bajo la cimitarra otomana; España, que descubrió un mundo, ha sido víctima de la perfidia del fuerte; el Traaswal defiende su independencia contra la codicia insaciable del poderoso; y la Europa culta, la Europa civilizada presencia esas rapiñas tranquilamente, dominada por dos pasiones afrentosas: el miedo y el egoísmo.

Y a medida que las nacionalidades han ofrecido tan tristísimo ejemplo de verdadera debilidad, se ha infiltrado en todas las capas sociales la repugnante avaricia del que apeetece para sí los gozes y satisfacciones, a costa del sacrificio de los demás.

La pasión del oro y del poderío es la herencia más deplorable que nos lega el siglo que hoy termina.

Desde el industrial que adultera los alimentos hasta Inglaterra que azota al Traaswal, se ha extendido entre todas las criaturas humanas tan grande ambición de medro, que la ley moral está caída y postergada por una espantosa miseria en los espíritus.

No hemos progresado para lo eterno, que es el derecho y la justicia.

Por encima del confuso oleaje de los siglos, flota Jesucristo, oscureciendo con sus resplandores de gloria todos los hechos históricos y todos los acontecimientos del universo.

Todo cayó menos El. Los grandes imperios, la filosofía de los enciclopedistas, las ambiciones de los poderosos, los sistemas sociales y el

poderío militar encumbrado y victorioso sobre éxitos sangrientos; todo cayó, menos Jesús, que vive y vivirá eternamente sobre las soberbias y sobre las ambiciones de los hombres y de los pueblos.

Todo cayó y todo caerá menos Aquel que abrió los brazos en la cruz afrentosa del Calvario para abrazar a las criaturas humanas y sellar con su sangre preciosísima la obra de la Redención.

Y a medida que los pueblos y los hombres se apartan de la enseñanza del Divino Maestro, crecen las desdichas del pecado y de la culpa.

Poned al servicio de Jesús todos los descubrimientos, todas las conquistas, todo el poderío del siglo XIX y este hubiese sido el más brillante de la historia.

La humanidad como el hombre, desengañada de sus errores, tiene que volver la vista a la Cruz.

¿A qué ideas y a qué sistemas sociales han de apelar los pueblos, sino a la única fuente de verdad que es el Evangelio?

¡Ama a Dios, ama a tu prójimo, no robes, no mates, no codicies los bienes ajenos: esa es la doctrina que lleva la paz a los pueblos y a la familia y que puede mantener el orden social en su legítimo y verdadero equilibrio.

El siglo XX nace, cuando todas las naciones del mundo se arruinan manteniendo grandes medios de destrucción y de exterminio y contra esa ruina de la humanidad ofrece el cristianismo la hermosa y placentera solución de la paz.

Hermoso y grande será el siglo venidero, si con ella se corona.

Termina esta centuria, doblada y azotada por sus propias culpas y al saludar al nuevo siglo XX, a Ti, Jesús nuestro, dedicamos este artículo, escrito entre el ocaso del ayer y la aurora del mañana.

A Ti, Jesús nuestro, que elegiste la honrada pobreza por cuna; a Ti que amparas al desvalido contra las infames codicias del fuerte; a Ti que perdonaste misericordioso a tus ofensores; a Ti que con tu inefable amor y con tu sacrificio redimiste al género humano; a Ti que encendiste el amor que salva y que predicaste la doctrina que regenera; a Ti, Jesucristo, Salvador, Maestro. Hijo único de Dios y Dios nuestro que reparas todos los agravios y defiendes al oprimido; a Ti que eres la justicia suprema infinita y eterna contra todas las tiranías y la misericordia piadosa para los pecadores; a Ti, dulcísimo Jesús, que eres amor, que eres perdón, que eres la bienaventuranza inacabable, dedicamos este artículo, saludando al nuevo siglo con el homenaje debido a tu divina majestad y asociándonos a tu Vicario en la tierra, al Pontífice Leon XIII, que con su luminosa sabiduría es antorcha de la Iglesia.

MADRID AL DIA

La semana.

Última del mes, del año y del siglo. Semana pascual, de aguinaldos, de golosinas, de regocijos familiares, de cristianos recuerdos, ha sido celebrada por todos menos por las cortes.

Que han querido ganar en pocas horas lo que habían malgastado en muchos días. Ni siquiera ha sido este un buen ejemplo; porque no es el ejemplo del que trabaja ordenadamente; sino el del que, por no haber aprovechado antes el tiempo, vive atropellado a deshora.

Y no logra rematar su tarea.

Las cuestiones políticas y económicas pendientes están sin resolver.

No se ve el fuego, pero es por lo que cubre una regular capa de ceniza.

Se ha dicho por alguien que hay algo peor que los verdugos, sus ayudantes; y algo de corazón más duro que los ceseros, sus administradores; pues también hay algo peor y más malo que los jefes políticos, son sus lugartenientes, ó más exactamente dicho, sus camarillas, sus adjuntos, los *correydillos* de los personajes.

Podrá habérselo ocurrido a Silvela, si siente, de nuevo, la nostalgia del poder, la idea de sustituir a Azcárraga; aspirará, quizás, a realizarla, hoy mejor que mañana, y mañana con preferencia al día siguiente; pero no se le pudo ocurrir nunca el propósito sin nombre de llamar a unos cuantos y reunirse con ellos al rededor de una mesa para derribar un gobierno de la misma familia; tal idea solo pudieron abrigrarla esos adjuntos; y de no haberse plantado el Sr. Silvela y puéstales el veto más terminante, habiéramos asistido a ese gran escándalo.

Es un destino que solo se comprende en espíritus poseídos por la manía suicida.

Y lo peor es que ciertos amores crecen y se agrandan cuando se golpean en el yunque de la contrariedad.

Amores contrariados suelen ser amores duraderos.

Y el general Azcárraga que, según es público, nunca ha querido por novia a la Presidencia del Consejo de Ministros, parece que siente ahora por ella, con esas contrariedades, mayor inclinación, más profundos afectos.

No insistan en dejarlo sin novia porque podría ocurrir que, apurado el hombre, le fuera más grato que la poseyese un tercero.

El Sr. Sagasta.

Que no ha dirimido ya el pleito porque él, mejor que nadie, sabe que no está su casa menos debilitada y ruinosa que la del vecino. Porque si le faltaba algo vino en estos días la discrepancia entre Moret y Vega de Armijo.

Y por ella un grupo y otro se obsequian con las mayores lindeces.

Y entrando por la puerta de la injuria no falta quien diga que hay liberales confabulados con los conservadores en daño del partido fusionista.

Quizás por esto entraba ayer un conspicio de esa agrupación diciendo en el salón de conferencias en tono algo zambon:

—Nos llaman, nos llaman!

Y como otros liberales le preguntaran cuando, él continuó de esta manera:

—Nos llaman... mamarrachos.

No hay solución

Lector discreto, si has leído «El Imparcial» de ayer y el de hoy y eres hombre timorato y de buena fe te interesa algo por la política, estarás sumido en un mar de confusiones. Porque habrás observado, oh lector, que el más autorizado de los rotativos de España, el periódico antes aludido, el que en tantas ocasiones, y singularmente en visperas de aquella crisis que abrió las puertas ministeriales a un ilustre y joven colega don Rafael Gasset, acertó a descubrir bajo la dominación silvelista iris de esperanzas, aurores sonrientes, perspectivas deliciosas, se ha arrojado ahora en los brazos del más negro y desconsolador pesimismo. El gabinete actual es una funeraria; doblan por él todas las campanas de la prensa. Hieden Aguilera de Campó y Ugarte; es un cadáver sepultado el bondadoso general Azcárraga... Por piedad y por higiene deben ser enterrados esos muertos.

Y es lo peor del caso que ya no es posible, en concepto del nombrado *rotativo*, recomponer esta situación. Silvela no puede volver a la presidencia del Consejo de ministros. Es un fracasado. Lo hizo medianeamente como ministro de Estado y como jefe de gobierno, y mal, rematadamente mal, como ministro de Marina. Actuando de jefe en estos últimos días no ha hecho más que encender muchas luces dentro de un edificio ruinoso; así se han evidenciado sus grietas y hecho patente que a todo correr se viene al suelo.

Pero ¡quién le sustituye! Diógenes se ha lanzado por las calles de Madrid, linterna en mano, buscando al hombre, ó al partido que se necesita y Diógenes no les ha podido encontrar. Sagasta, el partido liberal, no es solución, y no es solución, no por lo que de atrás representa, como cualquiera podría creer, sino «por que Sagasta no ha hablado». Hubiera dicho Sagasta, como tantas veces, que estaba en posesión de una terapéutica especial que devolvería la salud a todo lo que la ha perdido, un bálsamo milagroso que robustecería a los organismos flacos y tonificaría a los débiles y muy otros fueran entonces los presentimientos de «El Imparcial». De haber sabido esto a buen seguro que habría dado menos paz a la lengua el Sr. Sagasta.

Ha sido una equivocación en la que le hemos acompañado la inmensa mayoría de los españoles, hartos de palabras vanas y ganosos de obras fecundas.

Y como tampoco representan resoluciones regeneradoras los gobiernos de coalición, ni

Gamazo, ni Tetuan, ni Romero, ni Canalejas, ni es de suponer que el poder moderador encargue la formación de gabinete a la minoría republicana y muchos menos a la carlista, de aquí las confusiones a que hecia referencia en las primeras líneas de este artículo; sin Azcárraga, sin Silvela, sin Sagasta, sin acudir a los grupos y grupitos parlamentarios, dentro de poco vamos a encontrarnos los españoles en la situación más excepcional, sin gobierno posible... ¿Qué vá a ser de nosotros?

No quiero pensarlo; pero en último término yo sé que no ha de faltarnos una buena solución: «El Imparcial» ya nos ha dado un Ministro; ¿por qué no darnos un ministerio entero? Podrán no ser mejores que los actuales, pero de seguro, peores que estos y que los anteriores no lo serán.

Manos a la obra, colega; desde la prensa hemos gobernado a un partido; una vuelta más al tornillo y dispondremos también del poder moderador; eso sí, hay que prepararse para cuando llegue la hora de las responsabilidades, por que algunas, no pocas, nos exigirán a los periodistas, a los periodistas que somos la media naranja de los políticos, a los que hemos puesto mano en sus grandes fracasos y en sus tremendos errores...

PEÑAFLO

30-12-1900.

ENTRE NOSOTRAS

(Escrito expresamente para «Las Provincias de Levante».)

En calidad de «traje de visitas», recomiendo a mis queridas murcianas uno de paño gris-pastel con volante en *forme* en la falda; y en el cuerpo, solapas de pana, gris más oscuro; chaleco de guipur crema.

Otro vestido, que lo mismo sirve para *visiteo*, que para *balloteo*, si de una *matinée* se trata, que para *paseo*. Es de flexible paño color amatista, color que ahora se estila mucho; el corpiño va guarnecido con entredos de amarillito guipur, sobre fondo de raso blanco; los botoncitos son esmaltados, color amatista también. La falda es lisa; el cuerpo, ya se sabe: «bolero». El sombrero negro, grande toque.

Mas lujosa es esta otra *toilette*; de *pean de soie* negra, con adornos de muselina de seda, negra también; pero los adornos más nuevos y bonitos consisten en aplicaciones de guipur de Islanda sobre raso blanco. El «bolero» es muy corto; se ve no solo todo el blanco cinturón, sino parte de la vaporosa camiseta de crepón blanco; esto, por detrás, que por delante luce, como es consiguiente, todo el bonito y diminutamente pliegado pechero. En la falda, alto volante francés. El sombrero es grande, voluminoso, de terciopelo negro, y lleva dos alas blancas.

También es recomendable y ya lo creo si aceptable un traje de paño estinado color «azul viejo». La falda ostenta dos tiras de pana de igual color; el «bolero», abrochado, es muy corto; el plastrón es encarnado oscuro, alrededor de dicha chaquetilla, otra tira de pana; las mangas, «partidas por gala en dos», tienen, en el codo, una vuelta, que es de pana; y del codo a la muñeca, la «ceñida manga» es como el plastrón, de seda encarnada. Sombrero de castor blanco con lazos azules y plumas «cuchillo», encarnadas también.

Enagua de seda coriata, «seda fantasía», adornada con un volante en *forme*, que ostenta alrededor tres hileras de cinta de terciopelo; ésta es de tres dedos de ancho en la primera hilera, de dos en la segunda, y de uno en la tercera. Para que la enagua quede, en las caderas, perfectamente amoldada, debe abrochar a un lado.

Para muebles y paredes, no solo siguen en auge las telas Jony y Orange, sino el terciopelo jaspeado, que es un terciopelo de Utrecht, un gorgorán amarillito Luis XVI, ó bien verde suave, más «caliente» que el verde cáscara de almendra y más claro que musgo fresco. Sigue estilándose mucho el papel liso.

Lo mismo digo de los muebles claros y alegres. Entre las maderas preferidas citaré el Fresno y el roble.

Poco enterada tiene que estar en esto de «lo que más se estila», aquella que ignore lo mucho que vuelve a usarse la piedra preciosa llamada aguarina, para engastarla en sortijas, pendientes ó imperdibles y hasta en el lujoso puño de oro del *en-tout-cas*, etc. etc.

No ignorarán tampoco las lectoras que el color verde-mar sigue gustando ¡la mar! y en fin, es tanto lo que se abusa del agua, que tenemos matiz blanco-agua, azul-agua, aguardiente, verde-agua ó agua-verde, y que sé yo cuántos abusos más, dispuestos por *doña* *Ultima*.

Pero no es esto sólo; la esmeralda, que así mismo torna a imperar, recibe el nombre de «agucates», si tiene la forma de perilla, que es la gran moda.

Ainda más: ojeando días pasados una singular revista de modas, me hallé con la descripción de un abrigo-talma (salida de tea-

tro, ó de baile); y decía, la revista, que dicho abrigo era de seda color agua-goma. La tela de una sombrilla, según la misma crónica, era color de agucibera, nada menos.

Describiendo la *toilette* de una elegante parisienne, especificaba, asimismo, dicho escrito: «La falda es de matiz agumelado; el corpiño, encicento por la espalda, y blanco el delantero, lo cual recuerda el cuerpo del ave llamada agua nieve; el país del abanico, con varillaje de nacar, color aguyentoso, ó sea verde muy claro, es de raso aguapié con preciosas miniaturas...»

Y hasta lo dicho para comprender que estamos en pleno reinado del agua, y que ésta se usa hasta para... lavarse.

No os asustéis, queridas lectoras; esto que acabo de expresar, no es ninguna exageración, sino consecuencia inmediata de cuanto vengo observando tiempo há: que ahora se estila el aseo más de lo que se *estilaba* hace algún tiempo, no mucho.

Cuando las modas inglesas hicieron aquí su aparición, fué preciso sentar plaza de inglés, no sólo en lo relativo a la vestimenta y al ajnar de la casa y otros detalles más sino respecto del *lavatorio*.

Los jóvenes educados en Londres, volvían más limpios de lo que fueron... Este ejemplo hizo prosélitos, y muchos se lavaron mucho más... De entonces data el *apago al tub*, una grande con honores de baño; y entonces, infinitos elegantes apresuráronse a poseer su correspondiente é inmenso *tub*, sin cuando fuese para tenerlo de respeto; pero el caso era poder decir: «Tengo *tub*; no bien salto de la cama, me meto en el *tub*; no salgo de noche sin previo remojo en el *tub*; antes de ir a comer, que acostarme sin entrar en el *tub*... Y así, cada cual, ó dice la verdad, ó se engaña y nos engaña.

Resultando de todo esto, que quienes más hablan del baño suelen ser, salvo honrosas excepciones, las que menos lo usan.

Sin embargo, como no hay mal que por bien no venga, de cuanto dejo expresado y algun otro detalle que omito y que no se escapará a la perspicacia de ustedes, podemos sacar en limpio que, por lo menos, la idea de que la limpieza se impone, consiguiendo que la actual generación considere asunto de amor propio la necesidad de bañarse a diario, toda vez que cree que, de no cumplir este deber, debe callar... ó mentir.

Confieso que ello complace, puesto que considero todo ello como señal infalible de que la humanidad concluirá por ser *aseadísima*.

¡Viva, pues, el agua en el campo, cuando es necesaria; en los matices de las ya indicadas telas; en las piedras preciosas, también nombradas y, sobre todo, en el baño!

Y luego, en las comidas, por ejemplo, que haya de todo, para no tener que repetir, en plañidero son, con el personaje del cuento: «¡Señal de agua, no tener para vino!».

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

JUNTA SARDINERA

Ayer tarde a las cinco, se reunió en el salón de sesiones del Ayuntamiento, la junta organizadora del popular festejo del Entierro de la Sardina, que se ha de celebrar en las fiestas del próximo mes de Abril.

La junta fué presidida por el entusiasta sardinero y presidente de la misma D. Severo Perez.

Asistieron los señores D. Teodoro Danio, don Antonio Martinez Villa, D. Dionisio Alcazar, D. Herminio Sanchez, D. José Baeza Perez, D. Tomás Palazon (padre ó hijo), don Antonio Atienzar, D. Pedro Jara Carrillo, D. José María Valcarcel, D. Enrique Carmona, D. Andrés Palazon, D. Julian Calvo, D. José Garrido, D. Francisco Piguera, don José Salvat, D. Pedro Garcia Bosque, don Enrique Lopez, representantes de varias fondas, de la prensa y otros señores que no recordamos.

El presidente D. Severo abrió la sesión y con voz suave y dulce dirigió la palabra a los señores allí presentes, empezando con un saludo cariñoso.

Hizo un llamamiento a los sardineros exhortándoles a que trabajen con fé y con ardor por el grandioso festejo.

Dirigió elocuentísimas frases a su antecesor Sr. Palazon. Se acordó por unanimidad que el segundo domingo del próximo mes de Enero, día 13, salga al anochecer una rumbosa cabalgata que se organizará en la puerta del Ayuntamiento y recorrerá la carrera del Entierro de la Sardina.

En dicha cabalgata, dado el entusiasmo que hay, saldrán muchos carruajes, mulas y dragones.

Para la organización de aquella se nombró una comisión compuesta del presidente y señores D. Teodoro Danio, D. Dionisio Alcazar, D. Antonio Martinez, D. José Salvat, D. José Baeza, D. Juan de Dios Perez Lopez, D. Francisco Bautista Monserrat, D. Mariano Perná Garcia, D. Hernán Garcia y D. José Chamillas Herrera.

Se dió cuenta de las carrozas que saldrán, que son bastantes, así como tambien de que el Casino en sus presupuestos ha asignado